



RIDAA

Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Giallorenzi, Ricardo Alberto

Territorio, desarrollo y producción en tiempos de globalización : de la diversidad al monocultivo y del minifundio a la concentración : el impacto sobre la fruticultura en San Pedro 1988-2010



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.

Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Giallorenzi, R. A. (2015). *Territorio, desarrollo y producción en tiempos de globalización. De la diversidad al monocultivo y del minifundio a la concentración. El impacto sobre la fruticultura en San Pedro 1988-2010 (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/155>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Territorio, desarrollo y producción en tiempos de globalización. De la diversidad al monocultivo y del minifundio a la concentración. El impacto sobre la fruticultura en San Pedro 1988-2010

Trabajo final integrador

Ricardo Alberto Giallorenzi

ricardogiallorenzi@gmail.com

Resumen

Las actividades productivas que se han desarrollado en el partido de San Pedro, provincia de Buenos Aires, han ido cambiando con el paso del tiempo inscribiéndose en una lógica más amplia de transformaciones dentro del modo de producción y reproducción capitalista.

La continua adaptación a paradigmas de rentabilidad epocales ha sido una constante a lo largo de los diversos modelos de acumulación.

En tiempos de tendencias globalizantes el territorio local se encuentra sujeto a un proceso continuo de redefinición de las actividades productivas que son consideradas rentables en el mercado internacional.

Las transformaciones que produjeron las políticas de los años noventa suelen analizarse en un entorno mayor -el macroeconómico, los procesos sociales, políticos, etc - pero no se ha tenido cabal dimensión del impacto de esas políticas sobre un territorio concreto y su gente, en este caso San Pedro.

Mediante un abordaje interdisciplinario se procurará conocer e interpretar los cambios y transformaciones del sector frutihortícola que ocurrieron en el marco de tensiones territoriales, ideológicas, económicas y políticas que reprodujeron localmente hechos y conflictos de nivel nacional e internacional.

Índice

- 1. Introducción**
- 2. El medio natural: una pampa cercana y de paso**
- 3. El paso y el peso de la historia en el territorio de San Pedro**
- 4. Breve marco conceptual. Evolución de conceptos sobre globalización, territorio y desarrollo**
 - 4.1 La globalización y el modelo neoliberal
 - 4.2 La crisis del modelo neoliberal.
 - 4.3 Territorio
 - 4.4 Desarrollo
 - 4.5 Nombrando las dimensiones del desarrollo
- 5. Globalización, territorio y cuestiones productivas en San Pedro: una relación dialógica**
- 6. Del minifundio a la concentración**
- 7. De la diversidad al monocultivo**
- 8. Los modelos macroeconomicos y su impacto territorial en la fruticultura**
- 9. Fruticultura: el impacto de la transformación sobre la mano de obra ocupada**
- 10. Algunas consideraciones finales**
- 11. Conclusiones**
- 12. Bibliografía**

1. Introducción

“No es verdad que el territorio sea irrelevante, su relevancia es creciente. Lo cierto es que el territorio no es topográfico y su construcción es constante” Quetglas (2004, pag.5).

Nos preguntamos, inicialmente, que alcance tiene el concepto y/o categoría “territorio” en tiempos de tendencias globalizantes.

En las últimas dos décadas los procesos de reestructuración económica global están dando lugar a una nueva relación –no exenta de tensiones- entre Estado, sociedad, economía y territorio, generando nuevas estructuras de producción, gestión, circulación y consumo, así como nuevas formas de fragmentación y segregación socio -territorial.

Según lo plantea Castells la globalización

“Es un fenómeno nuevo porque sólo en las dos últimas décadas del siglo XX se ha constituido un sistema tecnológico de sistemas de información, telecomunicaciones y transporte, que ha articulado todo el planeta en una red de flujos en las que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana. (1999, pag.2)

Por ello pareciera inapropiado, extemporáneo o tal vez osado hablar de territorio y consecuentemente de desarrollo local en tiempos de globalización.

Las transformaciones tanto en los espacios urbanos como en los rurales, hacen evidentes las tensiones entre las tendencias globalizantes y la revitalización de lo local.

La globalización ha promovido procesos que produjeron impactos asimétricos en los territorios locales.

Castells (1999, pag.3) alerta sobre el carácter dual de los procesos globales toda vez que **incluyen**¹ “todo lo que tiene valor según los códigos dominantes en los flujos” y **excluyen** aquello que no tiene valor o deja de tenerlo.

A mediados de los años noventa, en un documento elaborado por la Unesco se mencionaban las tendencias que caracterizan a “... una serie de procesos concomitantes y a veces contradictorios”. (1995: pag 25 y 26)

Nos centraremos en dos de ellas:

- La globalización de la economía y
- Los ensayos para definir el nuevo rol de los Estados Nacionales.

En rigor estas dos tendencias están fuertemente articuladas pues la globalización de la economía lleva a que las decisiones más importantes se tomen a nivel mundial o, por lo menos regional, y esto limita el poder de los estados nacionales.

Economía, política y cultura se manifiestan como diferentes dimensiones de lo social, aunque esto no implica postular una separación entre las dimensiones, porque hay interacciones y determinaciones mutuas. (Unesco 1995, pag.25-26)

Desde el ámbito de la economía, la nota distintiva parece ser la globalización, entendida como un proceso dinámico de lucha de intereses.

En cuanto a lo político, puede constatarse un discurso de expansión de la democracia con una limitada participación real de los ciudadanos.

En la dimensión de la cultura se verifica una tensión entre los valores locales y la propuesta de una cultura única.

Compartimos la afirmación de Quetglas que “lejos de ser una antinomia, el desarrollo local es una forma de incorporarse a lo global.” (2004, pag.6)

La relación entre el desarrollo y lo local se comienza a vislumbrar a partir de los trabajos teóricos de Giacomo Becattini en 1973, en el libro “Del distrito industrial al distrito territorial” quien observa que las industrias textiles de Milán y de Turín no resistían la crisis y quebraban, en cambio las de Florencia eran capaces de sobrevivir.

Así Becattini, detectó la existencia de algunos factores culturales y lazos de solidaridad que explicaban la adaptación de las industrias florentinas a la crisis.

Comprobó, asimismo, que el territorio tiene una importancia central para el desarrollo, y a su vez que el territorio está condicionado por las instituciones y su funcionamiento.

Es por el contrario equivoca la asociación directa entre actividad económica y desarrollo.

El crecimiento del PBI (Producto Bruto Interno) de la Argentina post default no está asociado a una mejor calidad de vida para toda la población, recordando que lo mismo ocurrió durante el crecimiento económico de la década de los '90.

América Latina en general y Argentina en particular padecieron, y padecen, un déficit de baja institucionalidad y poca planificación del territorio.

No es una excepción el estado local bajo análisis, San Pedro, en el NE de la provincia de Buenos Aires.

Es manifiesta la escasa tendencia a la asociatividad y el magro desempeño que evidencian los diversos actores institucionales.

Posiblemente puedan refutarse estas apreciaciones esgrimiendo una larga lista de programas, proyectos y anteproyectos en los que participan diversas instituciones gubernamentales y no- gubernamentales.

En algunos casos se tratará de experiencias que han tenido algún efecto al que podría temerariamente calificarse de éxito y en el otro en vagos anuncios o expresiones de deseos.

La diferencia entre unos y otros sigue estando en los actores.

Cerrando este párrafo introductorio diremos que en el presente trabajo primará el enfoque territorial evidenciando claramente tensiones, producto tanto de las asimétricas relaciones de poder en torno al uso del espacio como las que se originan en las diversas intencionalidades de los actores a lo largo del tiempo (Estado, Sociedad Civil y Mercado).

Nos abocaremos al fenómeno más reciente de la crisis paulatina y tal vez terminal de algunas actividades productivas regionales, en especial la fruticultura, y el paso, o bien la vuelta, a una situación de monoproducción y concentración económica.

Cambios, reconfiguraciones, desplazamientos y conflictos han sido y serán la consecuencia de proyectos diversos, y la vez excluyentes, para un mismo territorio.

Destacamos que la conflictividad ha sido manifiestamente menor cuando las estructuras productivas presentes en el territorio fueron complementarias.

Como expondremos en las páginas siguientes la caída del empleo directo en la actividad frutihortícola es cercana a los cuatro mil (4.000) puestos de trabajo.

Para comprender la gravedad y la magnitud de dicha cifra diremos que equivale al 15% de la actual población económicamente activa (PEA) de San Pedro y la supera si consideramos también a los puestos de trabajo no directos perdidos.

2. El medio natural: una pampa cercana y de paso

La geografía regional se aparta de la imagen tradicional que el imaginario colectivo ha construido alrededor de la palabra pampa.

Con aproximadamente 1.320 km² de superficie el partido de San Pedro² limita al Norte y al Este con el Río Paraná Guazú que lo separa de la provincia de Entre Ríos, al Oeste con los partidos de Bartolomé Mitre, Capitán Sarmiento y Ramallo y al sur con el partido de Baradero. Además de la ciudad cabecera, San Pedro, forman el partido una veintena de parajes y las localidades de Gobernador Castro, Ingeniero Moneta, Pueblo Doyle, Río Tala, Santa Lucía y Vuelta de Obligado.

El territorio se encuentra en la denominada Pampa Ondulada y su suelo, relieve, clima, recursos hídricos y ecosistemas le confieren una especificidad manifiesta. La superficie apta para cultivos y ganadería supera las cien mil (100.000) hectáreas.

San Pedro se ubica en un área de clima templado húmedo al que se lo denomina templado pampeano, representado especialmente por la franja ribereña del Paraná–del Plata.

La potencialidad y la capacidad de adaptación del medio natural presente en San Pedro ha permitido y sustentado los diversos modos de producción que se realizan en el mismo desde el siglo XVIII a la actualidad conforme a los modelos macroeconómicos epocales dominantes.

3. El paso y el peso de la historia en el territorio de San Pedro

Dado que consideramos al territorio como una red de construcción social será preciso remitirnos a elementos de la historia del mismo para comprender cuestiones actuales del territorio.

Nuestro objetivo es brindar algo más que un recuento de hechos convirtiendo los signos en escenas e ideas y viceversa, buscando construir una narración que contenga y conforme más de cinco siglos de historia lugareña

En tiempos del reparto y apropiación de tierras (S.XV a XVIII) el territorio de San Pedro, secularmente poblado por los querandíes, fue objeto de lucha entre las distintas coronas, estados y caudillos, formando parte de disputas legales o armadas por ver quién lograba tener u obtener más tierras en su poder o bajo su dominio. En esa mirada el territorio aparecía inhabitado como un espacio que había que ocupar antes que pensar, planificar o imaginar.

Con la llegada al poder de la casa Borbónica, hacia el 1700, en España se comienza a pensar en un nuevo rol para las colonias de ultramar. En dicho proyecto político era necesario asegurar, habitar y poner en producción a las tierras que conforman el hinterland porteño de Buenos Aires.

Hacia 1740 y a partir de la ocupación y laboreo de la tierra por pobladores permanentes la identidad territorial sampedrino comienza a emerger ligada a la producción agrícola de autosustento en grupos domésticos rurales dispersos por la campaña, en tierras de temprana ocupación. Di Stefano (1991)

Desde mucho antes del aluvión de ultramar de fines del siglo XIX San Pedro ha sido tierra de migrantes por ser un territorio al que caracterizamos como una pampa cercana y de paso. Españoles y criollos venidos de todo el virreinato, irlandeses, mallorquines, italianos y otros europeos junto a los habitantes originarios del lugar, los querandíes, sumados a los esclavos conformaron una sociedad entre los extremos del mestizaje y la endogamia.

La creación del partido de San Pedro en 1784 en su antigua traza, la parroquia de Nuestra Señora del Socorro en 1780 sumados al accionar del convento de los Franciscano ya existente dotan de institucionalidad a esta amplia región del NE de la provincia de Buenos Aires favoreciendo la permanencia de los habitantes rurales y la formación del primitivo núcleo urbano del “Rincón de San Pedro”³.

En este periodo se consolida la explotación pecuaria de base extractiva, en algunos casos con mano de obra esclava, sin excluir a la explotación familiar doméstica de base diversificada pero fundamentalmente agrícola.

En el periodo independentista y durante más de tres décadas el territorio es escenario y

protagonista de controversias ideológicas y conflictos armados .

Se intenta desarticular las instituciones indianas o en su defecto incorporarlas a un nuevo orden que no deja de ser precario.

Caseros (1852) y Pavón (1861) sellaron el fin de los caudillos regionales ante una clase política-militar con marcada influencia de los terratenientes pampeanos y la burguesía de Buenos Aires.

El territorio de San Pedro, en su traza definitiva como partido en 1864, se alinea en torno a un proyecto que prepara el modelo agroexportador.

Hacia 1880 se comienza a consolidar el perfil agrícola (maíz y lino sumado al trigo) lo que determina el crecimiento de la superficie dedicada a la agricultura en detrimento de la ganadería. El periodo estuvo marcado por la inestabilidad política nacional e internacional y la llegada al territorio de una nueva oleada de migrantes, esta vez de ultramar: irlandeses, italianos, mallorquines, catalanes, etc.

Las primeras décadas del siglo XX dan comienzo a un proceso de expansión de la superficie dedicada a la fruticultura y a la horticultura extensiva (batata, papa, guinea, arvejas, etc.)

La diversidad productiva fue la resultante de la convivencia en el territorio de proyectos complementarios, con integración vertical y horizontal y un marcado enraizamiento con la actividad comercial, de servicios y aun industrial.

El medio natural fue la apoyatura de diversidad de producciones, articuladas y complementarias, que configuraron un autentico Sistema Agroalimentario Localizado (en adelante SIAL), con anclaje territorial y lazos históricos, materiales e inmateriales en base al complejo frutihortícola. Muchnik, J (2006)

Aún en los periodos de inestabilidad política, social y económica que caracterizan al periodo cuyo modelo macroeconómico fue la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y su modelo político el Estado Social la diversidad productiva del territorio proveuyó de trabajo y sustento a los habitantes del territorio y los migrantes cosecheros.

El modelo neoliberal instaurado por el autoproclamado proceso de reorganización nacional (1976-1983) trae consigo un cúmulo de dificultades que resumimos en la pérdida del poder relativo de los pequeños y medianos productores, con la consecuente concentración de la propiedad y la explotación. La transición y la democracia atenuaron el modelo en su aspecto político pero no revirtieron la desarticulación del aparato productivo, el endeudamiento público y el crónico déficit estatal.

En los años noventa el modelo neoliberal en su versión local la crisis de la capacidad estatal para regular la sociedad y la economía San Pedro experimenta la pérdida de la diversidad productiva y reconfiguraciones en la actividad productiva.

Con el default, 2002-2004, se vivió en San Pedro la crisis final de un proyecto de sociedad neoliberal que mostró su inviabilidad a largo plazo en el marco de la democracia.

Las transformaciones iniciadas en los años noventa se profundizan dando como resultado la inviabilidad de las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias (en adelante EAP) en especial frutihortícolas y agrícola ganaderas.

La recuperación de la economía que se experimenta a partir de 2004 se asienta en actividades que no son mano de obra intensiva.

El auge de los comodities motiva la llegada de inversores exógenos al territorio y en algunos casos a la actividad productiva.

Surgen nuevos modelos productivos: la agricultura de precisión, feed lots y paquetes tecnológicos.

Este nuevo paradigma productivo constituye un nuevo umbral productivo al que no puede acceder la pequeña y mediana explotación familiar.

4. Breve marco conceptual. Evolución de conceptos sobre globalización, territorio y desarrollo

4.1 La globalización y el modelo neoliberal

Es posible hablar de dos aspectos de la globalización que, lejos de ser contrapuestos, se complementan y retroalimentan: el proceso y la ideología.

Si bien los momentos fundacionales de la corriente neoliberal puede ser encontrados en 1947 es a partir de mediados de los años setenta que se comienzan a dar concomitantemente cambios que posibilitan la aceleración de flujos como el dinero, las tecnologías, las imágenes e información, las personas y las ideas. (Appadurai, 1994)

Dichos procesos produjeron impactos asimétricos en los territorios locales. Como relato o ideología la globalización se presenta buena y justa para todos.

No obstante la economía global es producto de reglas que favorecen a las sociedades centrales y dificultan las posibilidades de desarrollo de las economías periféricas.

Estas reglas y/o sus consecuencias injustas comienzan desde mediados de los años noventa a ser cuestionadas por intelectuales y movimientos sociales.

Las reformas neoliberales en Francia dieron origen a una gran crisis con movilización en 1995, de trabajadores públicos y privados que estaban en contra de las reformas neoliberales.

Es en ese contexto se publican dos libros que se volvieron centrales para comprender lo que estaba ocurriendo. Uno es de Pierre Rosanvallon (La nueva cuestión social) y el otro de Robert Castel ("La metamorfosis de la cuestión social").

Tanto en Europa como en América Latina, comienzan a verse las consecuencias y, podría decirse, se descubre, problematiza y vive la nueva cuestión social, que alude a un proceso histórico-social en donde el trabajador es sustituido por el pobre.

El atentado de Nueva York, el 11-09-2001, marcó un punto de inflexión en la globalización donde la agenda global incorpora su preocupación por la recuperación del Estado desde la agenda de la seguridad y antiterrorismo. Esto no modifica la lógica de predominio de un capitalismo especulativo pero se empieza a cuestionar la idea de pura especulación financiera.

4.2 La crisis del modelo neoliberal

El capitalismo financiero a nivel global generó burbujas especulativas que terminaron estallando en distintos países (Indochina, Rusia, USA, Europa) porque ese modelo funcionaba básicamente, en derredor de bonos, especulación y arbitraje entre monedas.

La economía mundial se desnacionalizó en términos financieros pero también deslocalizó el sistema productivo pues las grandes empresas desarrollan las distintas fases de los procesos productivos en países donde puedan obtener menores costos.

En la economía globalizada se cambia el modelo local de producción fordista-taylorista por un modelo transnacional, posfordista, en donde los países ya no trabajan por mejorar las condiciones sociales de los trabajadores, aumentar los salarios, sino que concentran esfuerzos en aumentar las competencias y atraer inversiones de cualquier parte del mundo.

En nuestro país, el modelo neoliberal generó un conjunto de contradicciones económicas, políticas y sociales que lo llevaron a una situación de ingobernabilidad sistémica.

La liberalización del comercio y de las finanzas, el tipo de cambio fijo y sub o sobrevaluado desestructuraron los aparatos productivos y aumentaron el desempleo.

En un contexto de reducción permanente del gasto público, con pérdida de la competitividad y exclusión creciente, la nueva cuestión social ya no es la explotación que resuelve o resolvía el Estado de bienestar, sino, la exclusión.

El hombre, en tanto ciudadano, es excluido del tejido social , pero es incluido devenido en consumidor.⁵

4.3 Territorio

Siguiendo a Pecqueur (2000) es necesario distinguir entre dos tipos de territorios: el **definido** dado por un acto administrativo **y el construido** que se forma a partir de “un encuentro de actores sociales, en un espacio geográfico dado, que busca identificar y resolver un problema común”.

Sustentamos la noción de territorio como una construcción humana a partir de “un encuentro de actores sociales, en un espacio geográfico” (Pequer, 2000 citado por Flores Murilo, 2007, p.37). Como marco espacio temporal el territorio es el punto de referencia para generar y organizar prácticas y representaciones permitiendo orientarse en dicho espacio.

De esta manera el territorio es considerado como una estructura activa -sea de desarrollo, sea de estancamiento o sea de declinación- y no solamente como un receptor de actividades productivas pues “los territorios no son campos de maniobras, sino actores” (Veltz, 1999, p. 18). El análisis territorial es abordado por disciplinas como la Ciencia Política, la Geografía, la Economía, la Sociología, la Antropología, el Urbanismo, las Ciencias ambientales y la Psicología Social, entre otras.

Su uso como elemento de diagnóstico⁶ lo torna un insumo indispensable de los procesos de investigación.

Destacamos que son numerosas las redes de cooperación existentes entre

organizaciones de diversos países con el fin de investigar cuestiones relacionadas con el tema que nos convoca.

En América Latina señalamos las investigaciones propiciadas en general por CEPAL, CLACSO y FLACSO, y en particular las llevadas adelante por:

- RIMISP Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural con sede en Chile, a través de su “Proyecto de Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural”,

- ILPES Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, a través de su Área de Gestión del Desarrollo Local y Regional,

- CIEP Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales de la Universidad Externado de Colombia,

- IEP Instituto de Estudios Peruanos.

En Argentina destacamos las investigaciones y programas de formación llevados adelante por:

- Banco de Experiencias Locales (BEL);

- Unidad de Fortalecimiento de los Gobiernos Locales de la Universidad Nacional de Quilmes;

- Flacso Argentina, Programa Estado y Políticas Públicas.

Los estudios recientes revalorizan las investigaciones sobre estos objetos de estudio y abren la posibilidad de una mirada distinta a la que -afirmada en la postura neoclásica- veía al territorio solo como un espacio y no reparaba en los actores sociales y en los complejos procesos que en él se producían. (Girbal-Blacha, 2010: pag1)

Estudios realizados desde los años '60 nos han mostrado “el otro país” en trabajos que pretendían alejarse de la mirada homogeneizadora de la historia oficial.

Pero ha sido a partir de los '90 donde se toma cabal comprensión de que no estábamos frente a una mera cuestión de escala.

Esto se expresa en la convicción que esa unidad de observación, local o regional, ofrece la posibilidad de enriquecer las significaciones de los procesos históricos a través de una renovación radical de las categorías interpretativas y su verificación experimental. (Grendi, 1996, 223-243)

La cuestión territorial en general y su análisis en particular como problema central de una investigación aun carecen de una estructura única de abordaje. No obstante ello, el estudio de sus problemáticas ha permitido aproximar de modo sostenido a historiadores, geógrafos, sociólogos, economistas, urbanistas, politólogos, antropólogos, ecologistas urbanos, entre otros, producto no ya de la falta de límites disciplinares sino de la permeabilidad de los mismos y de la plasticidad de la cuestión cognitiva.

Se favorece entonces una mirada multidisciplinar para abordar, desde distintos lugares de origen, cuestiones locales o regionales en un tránsito permanente entre lo macro y lo micro.

4.4 Desarrollo

Claramente el concepto se ha tornado en un vocablo polisémico.

En América Latina el análisis del concepto desarrollo ha estado vinculado durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX a la identificación de los condicionantes que impedían el desenvolvimiento autónomo de los países de la región.

Entre 1945 y 1960 el paradigma de desarrollo que se esgrimía desde los países centrales permitía esperar que el proceso de reconstrucción de esos mismos países se fuera extendiendo a la región a través de la transferencia de tecnología y financiamiento⁷.

Teóricos⁸ desarrollistas nucleados en la CEPAL identificaron y señalaron que los países de América Latina se insertaban en la economía mundial de manera subordinada, como países periféricos proveedores de materias primas e importadores de bienes industriales.

En este esquema de funcionamiento (centro-periferia) los países productores de materias primas dependían de los precios internacionales de sus materias primas, las cuales -más allá de aumentos circunstanciales- tendían históricamente a bajar frente al precio de los bienes industriales configurando el “deterioro de los términos del intercambio”. Este se tornaba en un verdadero impedimento para el desenvolvimiento de las economías y se agudizaba en el caso de países con estructuras de monocultivo.

La recomendación central de la CEPAL, a fines de los años 50 y durante los 60, era que los países debían generar un desarrollo industrial propio que les permitiera revertir la posición de país periférico importador de bienes industriales, superando las crisis continuas y la subordinada inserción en el comercio mundial.

Además de un contenido económico había un fuerte contenido político en estos enfoques que procuraban alcanzar mayor autonomía económica y política para los países de América Latina. En el plano de las políticas públicas, las recomendaciones de la CEPAL fueron receptadas por algunos Estados para acelerar el desarrollo económico y lograr el autoabastecimiento de insumos industriales.

Durante los '60 se institucionalizó la planificación en América Latina. En este período el Estado nacional ocupaba un rol central en la planificación del desarrollo económico y los gobiernos locales eran meros receptores de un proceso en el esquema “top down”.

Dentro de éste modelo la planificación del desarrollo regional era significativa y estaba asociada a la industrialización sustitutiva de importaciones y a la producción para abastecer al mercado interno.

Por ello De León⁹ (2000) señala que hasta los años '80 “desarrollo” en América Latina

era igual a industrialización; esto implicaba, de acuerdo al paradigma productivo dominante, grandes empresas, grandes instalaciones, grandes polos tecnológicos, lo cual acarreó la concentración territorial de inversiones y la construcción de una infraestructura de apoyo e interconexión también centralizada.

Como se puede apreciar en esta etapa desarrollo es sinónimo de crecimiento económico.

Se suponía que las mejoras sociales, educativas, en salud, en infraestructura, eran el resultado del crecimiento económico con el consecuente fortalecimiento del mercado interno, incorporación de las personas al empleo formal y acceso a los derechos sociales vinculados al mismo.

Por entonces, la dimensión territorial del desarrollo no era tomada en cuenta. El Estado Nación planificaba con prescindencia del Territorio y de sus actores ya que este era considerado un mero soporte físico y sólo tomado en cuenta en tanto aportaba los recursos naturales necesarios para los procesos económicos.

Desde los aportes teóricos del desarrollismo¹⁰ como movimiento político se comienza a instalar la idea de regionalización y de integración.

Altschuler¹¹ y Casalis (2006) señalan que en la década de los '80, mientras en los países latinoamericanos se dejaba de lado el interés por lo regional, este empezaba a resurgir en los países centrales; comenzaban a observarse casos regionales exitosos cuyos agentes no eran las grandes empresas y el Estado nación sino un "entorno innovador" creado a partir de la interrelación entre pequeñas y medianas empresas (PyMes) y otras instituciones sociales locales, capaces de crear procesos de desarrollo endógeno sostenibles fuera de las grandes metrópolis.

Con el ascenso neoliberal, ya desde mediados de los años 70, pero principalmente desde los años '90 el desarrollo sale de la agenda pública. (Mealla 12, E, 2006).

El neoliberalismo instala con su prédica -a favor del libre mercado, la apertura y la desregulación- la inconveniencia de la intervención estatal en la economía.

Podemos decir que la década del '90 es la máxima expresión del abandono de la idea de desarrollo.

El objetivo fue el crecimiento, medido -sin más- por el aumento del PBI independientemente de las consecuencias sociales, económicas y políticas que esto trajera aparejado.

Desde esta perspectiva, para el modelo neoliberal es lo mismo si una economía o territorio produce bienes industriales o productos primarios, productos con alto valor agregado o con bajo valor, si la riqueza proviene de la producción o del sector financiero, si las actividades económicas generan empleo e inclusión social o si generan desempleo y exclusión, porque lo central para este modelo es el crecimiento económico.

Planteamientos posteriores de la CEPAL incorporan otra argumentación: la importancia de la competitividad para que el crecimiento a largo plazo sea autosostenido.

La CEPAL entiende por competitividad “auténtica” de una economía a “la capacidad de incrementar o al menos de sostener su participación en los mercados internacionales, con un alza simultánea del nivel de vida de la población”. CEPAL (1990, p. 70).

En consonancia con esta postura denominada competitividad auténtica Javier Martínez Peinado (2010) propone resituar la relación centro-periferia y consecuentemente la idea de desarrollo pues la dicotomía ya no descansa en qué se produce sino en cómo se produce.

Según dicho autor la periferia está caracterizada por la imposibilidad de retener los excedentes de su economía. El desarrollo sería producto de una economía competitiva a nivel internacional vía precios de sus commodities pero también distributiva –a nivel interno– vía salarios.

En busca de una concepción más holística de desarrollo es esclarecedora la postura planteada hace casi tres décadas por Celso Furtado¹³ (1982:149), quien señala que “la experiencia ha demostrado ampliamente que el verdadero desarrollo es principalmente un proceso de activación y canalización de fuerzas sociales, de avance en la capacidad asociativa, de ejercicio de la iniciativa y de la inventiva. Por lo tanto, se trata de un proceso social y cultural, y sólo secundariamente económico. Se da el desarrollo cuando en la sociedad se manifiesta una energía, capaz de canalizar, de forma convergente, fuerzas que estaban latentes o dispersas”

Por lo tanto Furtado conceptualiza al desarrollo como un proceso no solo económico capaz de alinear fuerzas dispersas, y tal vez latentes, en torno a una cuestión, problemática o proyecto en la que dichas fuerzas convergen.

García Delgado¹⁴ y Nosetto (2006) consideran al Desarrollo como un proceso complejo, no lineal, y multidimensional en lo político, social, económico, territorial, cultural e institucional; de construcción endógena, que tiene como objetivo la inclusión social, la sustentabilidad ambiental y la generación de consensos sobre una visión compartida de sociedad.

4.5 Nombrando las dimensiones del desarrollo

En procura de visiones de desarrollo que superen la idea de crecimiento económico se lo ha conceptualizado como Desarrollo Humano (PNUD), Desarrollo con Equidad (CEPAL), Desarrollo sostenible (UNRISS), Desarrollo Ético (BID).

Creemos que plantean un abordaje fragmentario al enfatizar aspectos muy parciales como el funcionamiento de las instituciones o el fomento de las capacidades individuales de las personas, o el uso de la política social como compensación de la exclusión sin reparar en

los procesos políticos y económicos que la genera.

Además de no considerar o bien minimizar cuestiones como las estructuras de poder y dominación, tampoco plantean que el Estado y las políticas públicas activas ocupan un rol destacado para el desarrollo.

Siguiendo a Villar resaltamos los rasgos distintivos de esas concepciones diversas:
Desarrollo Social

- En vez de compensar los efectos de la lógica económica debe concebirse como condición indispensable del desarrollo económico.
- Está conformado por un conjunto de políticas sociales que, si bien no pretenden cambiar las relaciones fundamentales de poder y las consiguientes características socioeconómicas, pueden contribuir en forma significativa a contener las tendencias de exclusión y las fuerzas sociales desintegradoras.

Desarrollo Sustentable

- Definido como aquel desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias.
- Busca que los modelos de crecimiento económico preserven el equilibrio intergeneracional en el uso y aprovechamiento de los recursos.
- Se apoya en el reconocimiento de la función que cumplen el medio ambiente y los recursos naturales como base de sustentación material, ecosistémica, ambiental y energética de los procesos económicos, siendo la gestión ambiental una dimensión esencial para el desarrollo sostenible.

Desarrollo Integral

- Propone implementar políticas económicas que no solo favorezcan el crecimiento sino también la equidad.
- Rompe con la concepción secuencial del desarrollo para plantear la necesaria simultaneidad entre crecimiento económico y equidad.
- Sostiene que un crecimiento con equidad, ambientalmente sustentable y en democracia no solo es deseable, sino también posible.

Desarrollo Humano

- Definición propiciada por el PNUD que mide a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH) los adelantos medios de un país en tres aspectos básicos del desarrollo humano:
 - Una vida larga y saludable, medida por la esperanza de vida al nacer
 - Conocimientos, medido por la tasa de alfabetización de adultos y la combinación de matriculación primaria, secundaria y terciaria.
 - Un nivel de vida decoroso, medido por el PBI per cápita.

5. Globalización, territorio y cuestiones productivas en San Pedro: una relación dialógica

En un proceso que caracterizamos como paciente, paulatino y acumulativo, el territorio de San Pedro se fue conformando en torno a la agricultura, ganadería, frutales, cultivos de batata, viveros, emprendimientos que transformaban la materia prima de la zona -como fábricas de dulces y conservas, escoberías, aserraderos- pequeñas explotaciones rurales donde también habitaba la familia del productor, los astilleros, el río, el puerto de ultramar, pescadores artesanales, etc.

El comercio y los servicios proveyeron la apoyatura para ese desenvolvimiento.

Las actividades productivas articulaban e integraban económicamente al territorio generando un importante número de empleos calificados y con profunda raigambre y reconocimiento social.

El proceso descrito es el resultado de interacciones individuales y colectivas de quienes habitaron el territorio en el marco de procesos macroespaciales más complejos.

El mismo no ha sido lineal ni ha estado exento de tensiones; las tensiones han sido la regla y no la excepción.

Consideramos que un territorio se construye a partir de dichas tensiones y no pese a dichas tensiones y es la forma en que dichas tensiones se van desenvolviendo y resolviendo la que le otorgan sus condiciones de especificidad y singularidad.

Y al igual que ocurre en la física cuando esas tensiones exceden de ciertos límites se producen descargas disruptivas¹⁵. Las más cercanas en el tiempo, recordando que no han sido las únicas, las podemos encontrar a partir de los años noventa¹⁶.

Dejamos aclarado que no suponemos que lo anterior a dichos años fue de carácter monolítico y exento de cambios¹⁷.

¿Por qué –no obstante- señalamos a los años noventa como punto de inflexión?

En primer lugar por el reajuste mundial que supone la caída del bloque alineado en la URSS. Algunos ven, casi iconográficamente, que la caída del muro de Berlín allana el camino a la globalización y al paradigma neoliberal.

La globalización ha promovido procesos que produjeron impactos asimétricos en los territorios locales.

En segundo lugar por el recambio presidencial en Argentina y a un ciclo de políticas que llevan a pensar en un tiempo sin Estado¹⁸ o con un Estado ausente.

En tercer lugar porque la memoria colectiva de los sampedrinos asocia dicha fecha a un tornado que el 3 de Noviembre de 1990 arrasó, literalmente, con el territorio.

Las cuestiones que planteamos no han sido abordadas sistémicamente hasta el presente.

Existen, y han sido tenidos en cuenta para ésta investigación, trabajos sobre cuestiones y problemáticas del territorio de San Pedro; no obstante los recortes conceptuales y contextuales que efectúan no posibilitan su automática ilación en procura de un relato único que las contenga.

6. Del minifundio a la concentración

Bajo la categoría –homogénea- de productores se fue conformando en San Pedro un variado grupo de actores territoriales: chacareros, arrendatarios, viveristas, pequeños y medianos productores, estancieros, productores de montes frutales, productores de batata, etc.

En torno a ellos se fueron constituyendo oficios y ocupaciones con profunda raigambre territorial: quinteros, peones, boyeros, puesteros, administradores, tractoristas, cosecheros, alambradores, descartadores, embaladores, injertadores, viveristas, etc.

La característica distintiva era la variedad en la forma de producir en cuanto a tecnología y herramientas, métodos aplicados, intensidad en el uso de la tierra, del capital y del trabajo.

Un elemento nodal, que atravesaba esta diversidad dándole cierta unidad era la centralidad de la tierra y la producción para el grupo doméstico, que tenía un alto compromiso en la dación de mano de obra para la propia explotación y un estrecho vínculo producto de la sinonimia entre residencia y trabajo.

Los cambios tecnológicos productivos y económicos –sea los del siglo XIX o del siglo XX en los años 50, 60 y 70- acentuaron la heterogeneidad interna a través de diversas escalas de unidades productivas.

Un rasgo constitutivo dentro de esa heterogeneidad de productores era la relativa estabilidad de los mismos, en algunos casos a través de 2 ó 3 generaciones.

Hacia mediados de los años setenta las explotaciones agropecuarias (EAPs) del territorio de San Pedro estaban estructuradas sobre la base de pequeñas superficies de tierra con cultivos mano de obra intensivos y de alto valor agregado.

Como vemos en el cuadro siguiente el 50 % de las EAPs se realizaba en superficies inferiores a las 30 hectáreas mientras que el 85 % de las EAPs explotaban superficies menores a 100 hectáreas.

Cuadro 1 SAN PEDRO: DISTRIBUCION DE EAPS (1974)			
Superficie en has	Cantidad de EAPS	% del total	% Acumulado
			100,00%
Totales	1.111	100,00%	
Fuente: Elaboración propia sobre relevamiento efectuado por la Municipalidad de San Pedro (1974)			

Las condiciones de producción agrícola se modificaron notoriamente a partir de los años setenta afectando la estructura económica, laboral y social del territorio.

Los requerimientos de capital y nuevos umbrales de producción para un completo aprovechamiento de las innovaciones tecnológicas tornaron inviable la situación de los pequeños productores.

Situaciones de conflicto y violencia sistémica (“proceso de reorganización nacional”) se trasladan a los territorios y afectan particularmente a sus actividades productivas regionales.

Como consecuencia la superficie sembrada con cereales y oleaginosas disminuirá a solo el 32% de las hectáreas aptas para cultivo. La recuperación de la superficie sembrada se logra merced a la aparición y auge del cultivo de la soja.

Muchos especialistas 19han coincidido en afirmar que la expansión agrícola de los años setenta y ochenta habría conllevado a la crisis de las pequeñas y medianas explotaciones.

Al contrastar los Eaps de 1974 con los de los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002 encontramos una drástica reducción, superior al 40%, en el número de establecimientos agrícolas y también ganaderos, de lo que damos cuenta en el cuadro siguiente.

Paralelamente se observa un proceso de concentración en la propiedad de los establecimientos. En explotaciones menores a 100 hectáreas, que en la década de los setenta y ochenta nucleaban al 85% de los establecimientos se producirá una reducción de quinientos veintitrés (523) EAPs. La liquidación del 55% de los EAPs menores a cien hectáreas no solo deriva en una cuestión inmobiliaria de concentración de la propiedad sino que impactan sobre la población rural y ocasionará cambios socio laborales.

Cuadro2 SAN PEDRO: EVOLUCION DE EAPs			
	Año 1974	Año 2002	
	Cantidad de EAPs	Cantidad de EAPs	Variacion absoluta
	83	44	
	93	41	
	290	133	
	265	95	
	213	108	
Subtotal	944	421	-523
	167	211	
	1.111	632	
Fuente: Elaboración propia sobre datos de Municipalidad de San Pedro (1974) y Censo Económico Nacional (2002).			

7. De la diversidad al monocultivo

Desde fines de los '70 y en solo cinco años la soja pasará de 0% a representará el 55% de la superficie sembrada con cereales y oleaginosas en el partido de San Pedro.

Durante los años ochenta, en un contexto económico de alta inflación, con crisis de hiperinflación, la caída relativa de los precios ganaderos y altas tasas de interés jugaron en contra de la estabilidad de los pequeños productores.

Los avances en la superficie total sembrada coinciden con el avance de la soja, que llegará a representar hacia fines de la década de los ochenta el 62% del total sembrado.

Durante los noventa la liberalización del comercio y de las finanzas, el tipo de cambio fijo y sub o sobrevaluado generaron la desestructuración del aparato productivo.

Los productores agropecuarios creyeron encontrar en la soja un refugio ante la falta de políticas de sustentabilidad del sector. La participación promedio en la década de los noventa de la superficie implantada con soja sobre el total sembrado con cereales y oleaginosas es del 67%.

En la primera década del tercer milenio la superficie promedio implantada con soja sobre el total sembrado con cereales y oleaginosas es del 77%.-

En la campaña 2009-2010 la soja representa el 85,16% de la superficie sembrada con cereales y oleaginosas del partido de San Pedro.

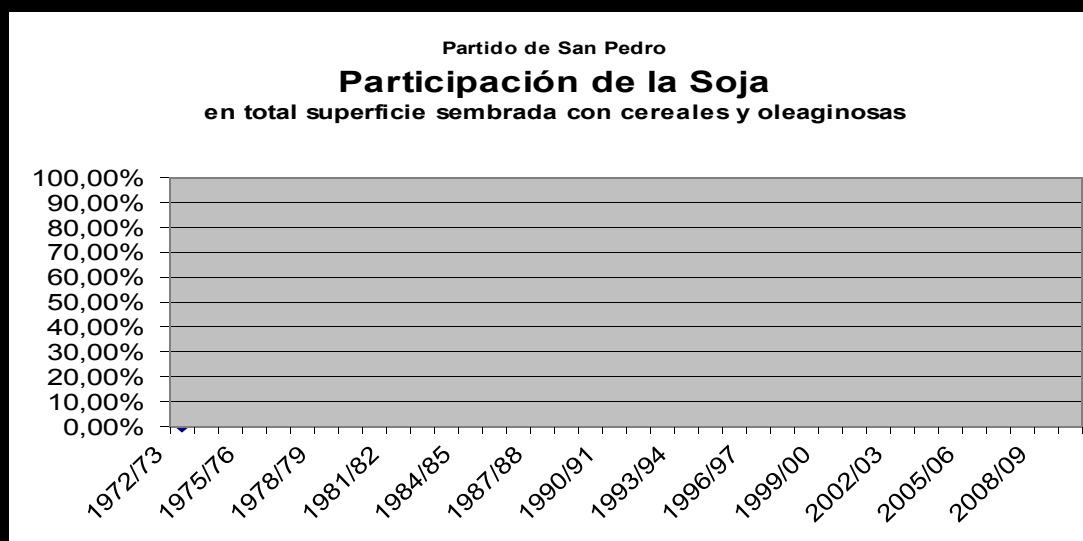
Contrasta con la variedad de cultivos que el territorio tuvo con anterioridad.

Observamos que la soja como cultivo predominante en el territorio (más del 85% de la superficie sembrada) se comporta de una manera diferente para quienes han realizado otras prácticas productivas. La soja transgénica no permite convivencia con otros cultivos en los procesos de producción, por lo cual se presenta como un factor que excluye y expulsa, a la vez que por superficie sembrada homogeniza la anterior diversidad productiva.

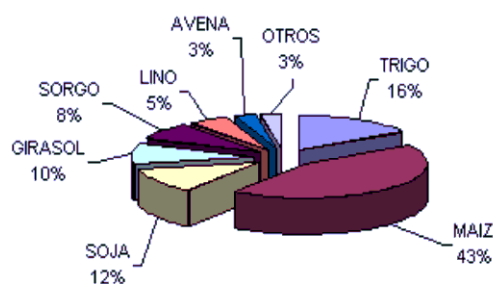
Más que una cuestión estética, estadística o medioambiente sostenemos que el territorio inmerso en la lógica del mercado económico globalizado ha sacrificado su diversidad productiva, perdido la sustentabilidad alimentaria, y se encuentra sujeto a la viabilidad de un único cultivo.

Los cuadros siguientes nos permiten apreciar este proceso de pérdida de la diversidad y tendencia al monocultivo.

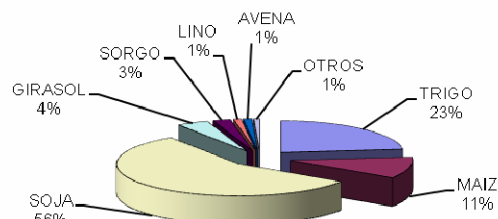
Cuadro 3 **SAN PEDRO: DE LA DIVERSIDAD AL MONOCULTIVO (1969-2010)**



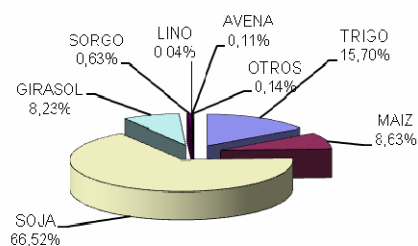
Superficie sembrada con cereales y oleaginosas promedio años 1969/79



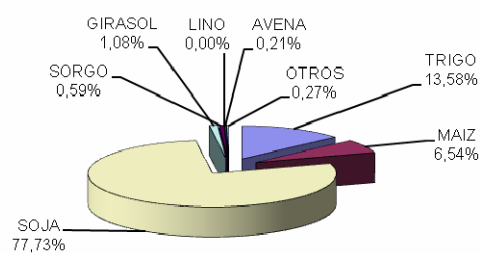
Superficie sembrada con cereales y oleaginosas promedio años 1980/89



Superficie sembrada con cereales y oleaginosas promedio años 1990/99



Superficie sembrada con cereales y oleaginosas promedio años 2000-2010



Fuente: Elaboración propia sobre datos del SIIA. Dirección de Coordinación de Delegaciones - Sistema Integrado de Información Agropecuaria.MAGyP

8. Los modelos macroeconómicos y su impacto territorial en la fruticultura

Una investigación propia nos permitió constatar la existencia de montes frutales desde la primera mitad del siglo XVIII.

El censo de 1744 menciona la existencia de dos grupos familiares, migrantes, que contaban con montes frutales como sustento.

Según menciona el censista las familias eran de apellido Santa Cruz y Herrera. Esta última "...vive en tierras suyas y su ejercicio labrador, criar sus ganados mayores y menores, trajar en sacar maderas de las islas y reparar su monte grande que tiene de duraznos."

En la época colonial tardía y en el posterior periodo independentista los árboles y los montes frutales contribuyeron a la economía de autosuficiencia.

Según nuestra investigación la implantación de montes de frutales comenzó a realizarse masivamente desde principio de la década de 1880 y continuó pacientemente hasta bien entrado el siglo XX.

La marcada estacionalidad de las cosechas y la necesidad de los productores de generar fondos a lo largo de todo el año obligaron a complementar frutales de carozo y cítricos, combinando variedades que permitiesen aumentar el periodo en el que se cosechaba y por ende en que se generaban fondos. Riva, E y Glaria, O. (1960)

Asimismo las explotaciones agrícolas-ganaderas complementaban actividades estacionales con plantaciones frutales, con una marcada diversidad productiva.

La variación de la superficie sembrada 20 (ver cuadro 4) es consecuencia de diversos procesos pero resaltaremos dos cuestiones: los factores climáticos y la rentabilidad comparada de la producción.

Hacia fines de los años cincuenta la producción de frutales y de batata de San Pedro es de suma importancia para el abastecimiento de los mercados de consumo nacionales.

La producción artesanal de dulces y conservas dio paso a la producción industrial hacia mediados del siglo XX; empresas²¹ en su mayoría de capital local -y no exógeno- formaron una cadena de valor íntegramente en el territorio de San Pedro.

Hacia finales de la década del '80 y principios del '90, a raíz de condiciones favorables para la exportación, se incrementó la superficie implantada con especies cítricas en el partido, manteniéndose relativamente estable la superficie con duraznero.

La década de 1990 estuvo signada por fenómenos climáticos adversos²² y un mercado interno deprimido sumado a la casi imposibilidad de exportar producto de la relación cambiaria y la competencia generada por Sudáfrica con sus productos (cítricos) subsidiados; por ello los productores frutícolas del partido priorizaron la plantación de durazneros de variedades tempranas o primicias.

A partir de 1996 se inician las exportaciones de duraznos en fresco a Brasil. La venta del producto se realizaba con la modalidad Fob galpón empaque.

Según datos suministrados por la cámara que nuclea los productores de la zona (Caproem) el incremento de la superficie sembrada operado en la década de los ochenta hasta llegar a su punto máximo en 1990 con más de 19.000 hectáreas de cítricos y frutales de carozo trajo aparejado el fortalecimiento de las entidades intermedias, importantes inversiones en plantaciones, con nuevas variedades acordes a las demandadas por los mercado, modernización de las plantas de empaque, maquinaria rural, plena ocupación de mano de obra, demanda de asesoramiento privado y desarrollo de empresas proveedoras de servicios.

Las exportaciones, concentradas durante los meses de noviembre/diciembre, se incrementaron hasta la devaluación del real a principios de 1999.

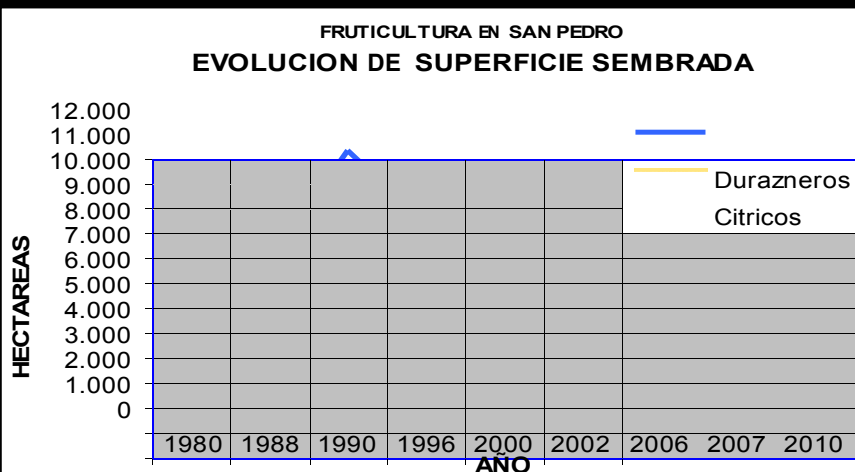
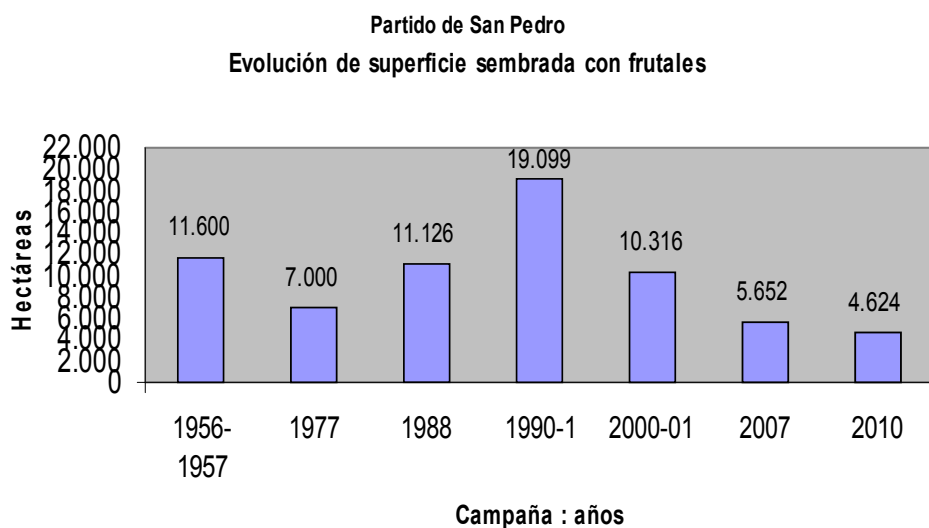
En ese periodo ya se encontraba totalmente deprimido el mercado interno y se competía con mercadería importada que ingresaba al país sin ningún tipo de arancel.

Comparando datos de la Encuesta Agropecuaria de 1994 y del Censo Frutícola de 2002 en menos de una década desaparecieron más del 50 % de las empresas frutícolas en el partido, habiendo disminuido sensiblemente la superficie plantada.

En base al último relevamiento realizado en Abril de 2010 mediante imágenes satelitales el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (en adelante INTA) San Pedro calcula en 1.774 hectáreas la superficie plantada con durazneros.

En cuanto a cítricos la actualización de datos aún no ha concluido pero se estima entre 2.800 y 2.900 hectáreas la superficie plantada. Según se muestra en cuadro N°4 ambas cifras son las más bajas de las series históricas a las que hemos accedido, mostrando un retroceso de la actividad frutihortícola que aún no parece haber concluido.

Cuadro 4 SAN PEDRO: EVOLUCION DE SUPERFICIE SEMBRADA CON FRUTALES



Fuentes: 1956-57 Dirección provincial de Estadística. El Independiente, Oct. 1957
 1977-1978 Censo INTA 1977 (Barsky, 2003:35) y Reseña de la Municipalidad de San Pedro 1978
 1980 Censo frutícola regional de 1980
 1988 Censo Nacional Agropecuario 1988
 1990 Estimación de Caproem
 1996 Estimación de INTA San Pedro, citada en "Cadena de Durazno fresco"
http://www.idr.org.ar/contenido/documento/cadena_durazno_fresco_2002_2009-07-27-669.pdf
 2000 Estimación de Caproem
 2002 Censo Nacional Agropecuario
 2006 Caproem sobre relevamiento aéreo
 2007 y 2010 Estimación de INTA San Pedro

En resumen la actividad frutícola de la cuenca norte de la provincia de Buenos Aires ha ido perdiendo en los últimos años superficie a manos de commodities, fundamentalmente soja, desplazando sus cultivos a otras zonas del país como Mendoza y Jujuy.

9. Fruticultura: el impacto de la transformación sobre la mano de obra ocupada

La fruticultura se caracteriza por el alto índice de ocupación de mano de obra y la especialización de la mayoría de las tareas que se realizan.

La marcada estacionalidad de los cultivos estaba atenuada por la alternancia entre cítricos y frutales de carozo de distintas variedades, lo que aseguraba conjuntamente con los cultivos de batata y guinea, una demanda sostenida de mano de obra en el territorio.

Los jornales por hectárea que demanda un cultivo son variables en función del grado de tecnificación en el manejo previo a la cosecha, durante la misma y los trabajos de post-cosecha que se realizan.

El INTA (2009) ha monitoreado los requerimientos de mano de obra para los cultivos de la región y considerando las hectáreas sembradas hemos calculado los requerimientos de puestos de trabajo.

La mano de obra directa necesaria para las tareas culturales de frutales contrasta notablemente con los de la soja.

En tanto los cítricos requieren 60 (sesenta) horas hombre anuales por hectárea y los durazneros 80 (ochenta), la agricultura de precisión demanda solamente media (1/2) hora hombre por hectárea de cultivo.

Cuadro 5 SAN PEDRO: REQUERIMIENTO DE MANO DE OBRA POR TIPO DE CULTIVO

Cultivo	Requerimiento Mano de Obra x hectárea y x año	Fuente: elaboración propia sobre la base de requerimientos de mano de obra por hectárea de cultivo estimados por INTA San Pedro (2009)
Agricultura	0,50	
Batata	20,00	
Cítricos	60,00	
Frutales de carozo	80,00	
Arándanos	100,00	
Vivero	235,00	

Como consecuencia de las hectáreas perdidas por la fruticultura a mano de cultivos que no son mano de obra intensivos se puede calcular la disminución de jornales y puestos directos.

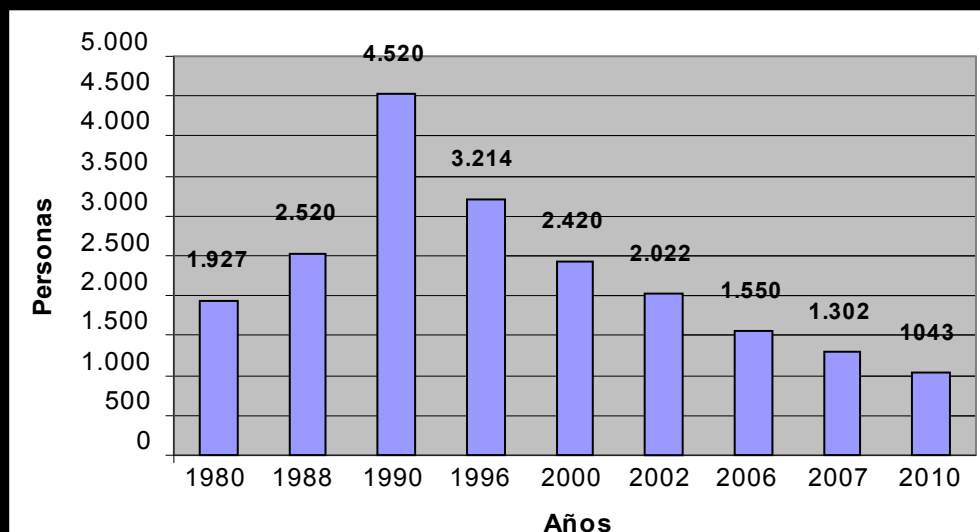
Cuadro 6 SAN PEDRO: EVOLUCION DE PUESTOS DE TRABAJOS DIRECTO EN CULTIVOS DE CITRICOS Y DURAZNEROS

Año	Cultivo	Superficie	Mano de Obra (jornales /año)	Puestos directos generados
1980	Durazneros			
1980	Cítricos			
1980	Total	8.200	578.000	1.927
1988	Durazneros			
1988	Cítricos			
1988	Total	10.600	756.000	2.520
1990				
1990				
1990		19.099	1.355.940	4.520
1996	Durazneros			
1996	Cítricos			
1996	Total	13.582	964.267	3.214
2000	Durazneros			
2000	Cítricos			
2000	Total	10.316	725.960	2.420
2002	Durazneros			
2002	Cítricos			
2002	Total	8.620	606.740	2.022
2006	Durazneros			
2006	Cítricos			
2006	Total	6.700	465.000	1.550
2007	Durazneros			
2007	Cítricos			
2007	Total	5.652	390.720	1.302
2010	Durazneros			
2010	Cítricos			

Fuentes: elaboración propia sobre la base de requerimientos de Mano de Obra (INTA, 2009) y superficies sembradas mencionadas en cuadro anterior

Si graficamos dicha evolución se evidencia aún más la pérdida de puestos de trabajo directos en los cultivos frutales:

Cuadro 7 SAN PEDRO: EVOLUCION DE PUESTOS DE TRABAJOS DIRECTO EN CULTIVOS DE CITRICOS Y DURAZNEROS



Fuentes: elaboración propia sobre la base de requerimientos de Mano de Obra (INTA, 2009) y superficies sembradas mencionadas en cuadro anterior

Pero es necesario contextualizar lo que significa haber perdido para la economía local más de un millón de jornales en cerca de tres mil quinientos puestos de empleo directo.

Según datos obrantes en los gremios del sector (UATRE y SEDA) el valor de dicho jornal diario al momento que esto se escribe (Octubre 2013) es de 220\$ (doscientos veinte pesos).

Por lo cual es posible dimensionamos que el impacto negativo sobre la economía local es inicialmente de más \$230.000.000 medido en salarios que han dejado de percibirse anualmente por la economía de San Pedro.

10. Algunas consideraciones finales

Las actividades productivas que se han desarrollado en la zona rural del territorio de San Pedro han cambiado con el paso del tiempo inscribiéndose en una lógica más amplia de transformaciones dentro del modo de producción y reproducción capitalista.

La continua adaptación a paradigmas de rentabilidad epocales ha sido una constante a lo largo de los diversos modelos de acumulación.

La reciente reducción de cultivos frutihortícola a mano de la llamada soja transgénica está motivada por intereses económicos y políticos que poco se relacionan con la trayectoria previa de los chacareros y pequeños productores sampedrinos.

Solo escapa a esa lógica de condicionamiento y adaptación a paradigmas macroespaciales y macroeconómicos la conformación – desde finales del siglo XIX y hasta bien entrados los años '90 del siglo XX– de un complejo que a partir de fruticultura, los viveros y el cultivo de batata llega a configurar un SIAL.

No obstante el territorio se encuentra sujeto a un constante proceso de redefinición de las actividades productivas que son consideradas rentables en el mercado internacional, lo que conlleva un gran impacto en las subjetividades de quienes se autodefinen como hombres de campo.

Emergen nuevos actores sociales con sus particulares habitus, al decir de Bourdieu. Desde los años '90 ha aparecido en el territorio de San Pedro la figura del pool de siembra sojero, con su paquete tecnológico y sus prácticas univocas de producción, siendo parte del modelo del agronegocio que se ha instalado en nuestro país desde tiempos de la convertibilidad.

Sumado a esto nuevos cultivos llegan al campo de la mano de emprendedores exógenos tanto al territorio como a la actividad. Vaya por caso el de los productores de arándanos quienes ofrecen en contra temporada para la exportación de dicho cultivo al mercado Europeo y América del Norte.

Observamos que la soja como cultivo predominante en el territorio (más del 85% de la superficie sembrada) se comporta de una manera diferente para quienes han realizado otras prácticas productivas. La soja transgénica no permite convivencia con otros cultivos en los procesos de producción, por lo cual se presenta como un factor que excluye y expulsa, a la vez que por superficie sembrada homogeniza la anterior diversidad productiva.

Fundados en lo dicho y sin atarnos a una cuestión estética, estadística o de medioambiente sostenemos que el territorio inmerso en la lógica del mercado económico globalizado ha sacrificado su diversidad productiva, perdido la sustentabilidad alimentaria, y se encuentra sujeto a la viabilidad de un único cultivo.

11. Conclusiones

Los transformaciones que produjeron las políticas de los años noventa suelen analizarse en un entorno mayor -el macroeconómico, los procesos sociales, políticos, etc. - pero no se ha tenido cabal dimensión del impacto de esas políticas sobre un territorio concreto y su gente, en este caso San Pedro.

Toda la experiencia territorial acumulada en un tiempo prolongado es susceptible de transformarse en un recurso, adoptar un carácter patrimonial si se actualiza en un proyecto colectivo o se asume como propia por la sociedad local anclada en el espacio de referencia.

San Pedro tiene algunas marcas identitarias tangibles y reconocidas susceptibles de valorizar o revalorizar al territorio y a sus actividades: el durazno, la naranja, los rosales, la ensaimada y la sobresada mallorquina, el río y su ribera, la zona de islas, el puerto, los pescadores artesanales, la historia lugareña, etc.

Este proceso debe necesariamente realizarse en un marco sistémico y un trabajo orientado a revitalizar la economía local.

A partir de una síntesis colectiva de nuevas y/o viejas estrategias de identificación y diferenciación se irán delineando los futuros rasgos territoriales de San Pedro y sus habitantes, combinando pasado y presente en busca de un futuro en común, rescatando lo local sin perder de vista lo global.

Creemos posible y necesario fortalecer al territorio de San Pedro y sus actividades estimulando lazos de identidad y cooperación basados en el interés común de proteger, valorizar y capitalizar lo que se tiene.

“Los riesgos de pensar y proponer alternativas sin sujeto social a la vista ya son ampliamente conocidos en nuestros países. Sin embargo, posiblemente no haya otro camino, en tanto el proceso de constitución de sujetos requiere asimismo alguna prefiguración de un desarrollo posible, alternativo a las tendencias operantes”.
Dr. Carlos Fidel curso de UNQ . “Globalización, Economía Urbana y Políticas Sociales”

Animarnos a pensar en plural a la par que construimos ese sujeto plural. Tal vez en eso consista el ejercicio.

Ricardo Alberto Giallorenzi
San Pedro, Octubre de 2013

12. Bibliografía

- Alburquerque, Manuel & Diputación de Barcelona. 1999. Manual del agente del desarrollo local . Ediciones Sur. Santiago de Chile
- Arroyo Daniel, 2007. La planificación del Desarrollo Local en el marco de la emergencia. Flacso. Biblioteca virtual
- Barsky, Andrés, 2003 .La pampa mallorquina. Estudio regional de un espacio productivo hortícola del Noreste Bonaerense: San Pedro, Provincia de Buenos Aires, Tesis de Maestría en Estudios Sociales Agrarios, Flacso Argentina, Director Murmis Miguel, mimeo, Buenos Aires
- Becattini, Giacomo Costa Maria Teresa y Trullen, Joan,2002. Desarrollo Local : Teorías y Estrategias. Civitas Ediciones SL , Madrid .2002
- Becattini Giacomo, 2002. Del Distrito industrial marsahaliano a la teoría del distrito contemporánea. Investigaciones Regionales. Num1 Otoño. Madrid
- Benedetto, Andrea, 2010. Identidad y Territorio: Aportes para el Desarrollo Local en áreas rurales de la provincia de Mendoza. Estrategias con Identidad Territorial. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras, mimeo, Mendoza
- Bustos Cara, Roberto. y Cernadas de Bulnes, Mabel, 2004, La cultura en cuestión. Estudios interdisciplinarios del Sudoeste Bonaerense, EDIUNS, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca
- Caproem. (s.f). La fruticultura en el noreste de la provincia de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.caproem.com/agenda.html> Consulta Noviembre 2010
- Castells, Manuel, 1998. Local y Global. La gestión de la Ciudades en la Era de la Información. Ed. Taurus., Bs.As.
- Castells, Manue, 1999.Globalización Identidad y Estado en América Latina, PNUD , Santiago de Chile
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1990): Transformación productiva con equidad, LC/G.1601-P(SES 23/4), Santiago de Chile, marzo.
- Di Stefano, Roberto 1991, Un Rincón de la Campaña Rioplatense Colonial: San Pedro durante la primera mitad del siglo XVIII (Buenos Aires: Instituto Ravignani, FFyL, UBA, Buenos Aires
- Gras, Carla, 2009, "La agricultura familiar en el agro pampeano: desplazamiento y mutaciones" en Cerdá, Juan y Gutiérrez Talia, Trabajo Agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino. CICCUS, Buenos Aires
- INTA, 2009, San Pedro Actualización de información estadística regional de los

- partidos de San Pedro y Baradero. Recuperado de http://www.inta.gov.ar/sanpedro/info/doc/2009/pr_0901.htm Consulta noviembre 2010
- Lewkowicz, Ignacio, 2004, Pensar sin Estado (Subjetividad en la era de la fluidez), Ed. Paidós, Buenos Aires
- Martínez Peinado Javier 2010. La estructura teórica Centro/Periferia y el análisis del Sistema Económico Global: ¿obsoleta o necesaria? XII Reunión Internacional de Economía Mundial. Santiago de Compostela, mayo
- Quetglas, Fabio. La economía de los flujos y el desarrollo local, ponencia presentada en el Congreso de REDMUNI 2004, Villa María, Córdoba
- Quetglas, Fabio (2008): Teorías del desarrollo local en Europa y América Latina, Clase N° 6 en la Diplomatura en Economía Social y Desarrollo Local, FLACSO, Buenos Aires.
- Muchnik, José, 2006, Sistemas agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones. Comunicación aceptada por el Comité Científico del III Congreso Internacional de la Red SIAL "Alimentación y Territorios", Baeza (Jaén)
- Noblia, Luis, 1985, Reseña histórica Sampedrina. (s.n): San Pedro, Buenos Aires
- Pecqueur, Bernard, 2006, Le tournant territorial de l'économie globale, Recuperado de http://latts.cnrs.fr/site/tele/rep1/pecqueur-06-espace_societe.pdf. Consulta 30-06-2009
- Piccagli, Américo y Taurizano, Zulma ,1990, Historia Documental de San Pedro (Provincia de Buenos Aires). Tomo II. De la Villa al Pueblo (1809-1854), Ed. Rafael de Armas y Asoc, Buenos Aires.
- ,1987, Historia Documental de San Pedro (Provincia de Buenos Aires). Tomo I.Del Pago a la Villa (1580-1809), Ed. Rafael de Armas y Asoc, Buenos Aires
- Piccagli, Américo, 2007, Historia Documental de San Pedro (Provincia de Buenos Aires). Tomo IV. De la ciudad a nuestros días (1907-2007), Grafica General Belgrano Coop.de Trabajo Ltda., Buenos Aires
- , 1997, Historia Documental de San Pedro (Provincia de Buenos Aires). Tomo III. Del Pueblo a la ciudad (1854-1907), Ed. Cooperativa Gral. Belgrano, Buenos Aires
- Riva, Eldo y Glaria Oscar, 1960, La citricultura en la región de la costa bonaerense del río Paraná. INTA: Buenos Aires. Recuperado de Departamento de Documentación.Gerencia de Gestión de la Información-DNA-SICyC-INTA
- Santos, Milton, 1994, "O retorno do territorio" en Santos Milton (org.), Território: globalização e fragmentação, Ed.Hucitec, San Pablo
- UNESCO (1995). Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo en la

Notas

¹ Resaltado en negrita: nuestro.

² El partido de San Pedro se encuentra en la región Noreste de la provincia de Buenos Aires, República Argentina y fue creado el 30 de Diciembre de 1784 por acuerdo del Cabildo de Buenos Aires. Dicho acto administrativo ponía bajo la jurisdicción del nuevo partido a tierras que formaban parte del partido de los Arroyos.

La conformación definitiva procederá por Ley Nº 541 del 24 de Octubre de 1864 y su Decreto Reglamentario del 24 de Febrero de 1865.

³ La primera mención explícita del nombre del territorio se encuentra en documentos del siglo XVII. Con mayor precisión en una carta firmada por Don Pedro Esteban Dávila el 24 de Octubre de 1637. Véase Picagli, A. y Taurizano, Z (1987)

Noblia L. (1985) afirma que el territorio aparece denominado como “La Matanza” en planos de 1703 y 1731

En apoyo de lo expresado por Noblia (1985) encontramos que con dicho nombre se denominaba –hacia 1678- en Actas del Cabildo de Santa Fe al territorio en el cual se encuentra San Pedro.

⁴ El mayor ha sido el combate librado en “Vuelta de Obligado” entre tropas de la Federación y la escuadra anglo-francesa el 20 de Noviembre de 1845 en el propio territorio de San Pedro.

⁵ Véase en Lewkowicz, Ignacio “Pensar sin Estado (Subjetividad en la era de la fluidez)” Editorial Paidós. Bs.As 2004

⁶ Tal vez el más difundido sea la matriz FODA territorial.

⁷ En 1961 éstas ideas se expresan a través de la “Alianza para el Progreso” impulsada por J.F. Kennedy, presidente de EEUU, y aprobada por la Organización de Estados Americanos (OEA).

⁸ Señalamos entre ellos especialmente a Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel, Aldo Ferrer, Celso Furtado y Helio Jaguaribe.

⁹ De Leon Naveiro, (2000) “El desarrollo desde abajo: de la economía informal al desarrollo local” en Harto De Vera, F. (comp.), América Latina: desarrollo, democracia, y globalización, Editorial Trama, Madrid.

¹⁰ Véase al respecto Frigerio, Rogelio “El camino del Desarrollo” en Bajo el signo de las masas 1943-1973. Carlos Altamirano (comp) Ed. Ariel. Buenos Aires. 2001

¹¹ Altschuler, Bárbara y Casalis Alejandro “Aportes del desarrollo local y la economía social a una estrategia nacional de desarrollo”. en: García Delgado, D, y Nosetto, L., (2006), El desarrollo en un contexto postneoliberal. Hacia una sociedad para todos, CICCUS-FLACSO, Buenos Aires.

¹² Mealla, Eloy, (2006) “Vuelve el Desarrollo. Del economicismo al giro ético” en: García Delgado, D, y Nosetto, L., (2006), El desarrollo en un contexto postneoliberal. Hacia una sociedad para todos, CICCUS-FLACSO, Buenos Aires.

¹³ Furtado, Celso (1982) A nova dependencia, Paz e Terra, San Pablo.

¹⁴ García Delgado, D, y Nosetto, L., (2006), El desarrollo en un contexto postneoliberal. Hacia una sociedad para todos, CICCUS-FLACSO, Buenos Aires.

¹⁵ Según el diccionario de la RAE “Descarga disruptivas: descarga brusca que se produce cuando la diferencia de potencial entre dos conductores excede de cierto límite, y que se

manifiesta por un chispazo acompañado de un ruido seco”.

¹⁶ Parafraseando a Gilman al referirse a los 60s en su obra “Entre la pluma y el fusil”, consideramos a los años 90 como una referencia temporal que no coincide con los límites cronológicos de la década, sino que se extiende desde finales de los 80s hasta los primeros años del siglo XXI.

¹⁷ Esa postura se ha tomado costumbre en algunos análisis territoriales que prologan o justifican herramientas de intervención. No obstante hemos tomado nota de dichos trabajos. Creemos que el análisis territorial puede y seguramente debe tener un fin, pero éste no sesgar el análisis y el trabajo científico.

¹⁸ “Podemos poner en duda que haya desaparecido el Estado; podemos verificar enormes organizaciones técnicas, militares, administrativas con un vasto poder de influencia. Pero influencia no es soberanía; y la subjetividad estatal no arraigaba la mera existencia del Estado sino en su soberanía. El Estado ya no es un supuesto –y esto tanto para el pensamiento estatal oficial como para el pensamiento crítico antiestatal-. Incluso para el pensamiento que ahora piensa que el Estado es necesario, suponerlo resulta letal. El Estado no es una condición dada, si se necesitara contar con Estado no bastaría con suponerlo, más bien habría que inventarlo”. Ignacio Lewkowicz, prólogo de “Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez”. Paidós. Buenos Aires, 2004”

¹⁹ Balsa (2002) menciona en tal orden a: Edith S. de Obschatko, La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana, 1950-1984, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1986; Centro de Estudios y Promoción Agraria, “Transformaciones sociales en el agro pampeano, 1970-1985”, Realidad Económica, N° 92/93, 1er. y 2do. bimestre de 1990; Barsky y Pucciarelli, “Cambios en el tamaño...”; José Pizarro y Antonio Cascardo, “La evolución de la agricultura pampeana”, en Barsky (ed.), El desarrollo...; y Floreal Forni y María I. Tort, “Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana”, en J. Jorrot y R. Sautu (comps.), Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina, Buenos Aires, Paidós, 1992.

²⁰ Según fuentes: Campaña 56-57 Dirección provincial de Estadística. Publicado por El Independiente en la edición del 50° Aniversario de San Pedro, 12 de Octubre de 1957. Campaña 1977-1978 y 1988: elaboración sobre Censo INTA 1977 (Barsky, 2003:35) y Reseña de la Municipalidad de San Pedro 1978 ; 1990 Estimación de Caproem; 1996 Estimación de INTA San Pedro, citada en “Cadena de Durazno fresco”; 2000 Estimación de Caproem ; 2002 Censo Nacional Agropecuario ; 2006 Caproem sobre relevamiento aéreo ; 2007 Estimación de INTA San Pedro ; 2010 Estimación de INTA San Pedro.

²¹ Citamos en base a nuestras investigaciones y Piccagli (2007) a las siguientes: Amelú (circa 1950), Blasón –luego Cica (1955), Arco de Oro (1959), Finaco-luego Noel (1960)

²² El más recordado es el tornado del 3 de Noviembre de 1990 que asoló el territorio de San Pedro, con efectos devastadores para los cultivos y las viviendas de la población.